

*PHARMACOPEA DE VIRTUDES,
Y PRODIGIOS.*

COMPUESTA, Y PRACTICADA
POR EL CELEBRE, Y V. BOTICARIO,
FRAY LEONARDO DE SAN JOSEPH
Y CASTELLANOS,

RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN
de N. S. P. S. Francisco, de la Observancia, en la
Santa Provincia de Andalucía, y Boticario, que fué,
en el Real Convento, Casa Grande de Sevilla,
de dicho Orden.

SERMON FUNEBRE PANEGYRICO,
EN LAS MAGNIFICAS HONRAS,
que à su Religiosa, y Resperable Memoria dedicó,
y consagrò el dicho Real Convento de S. Francisco,
Casa Grande, el dia 11. de Marzo deste año
de 1764.

P R E D I C O

EL M. R. P. Fr. FRANCISCO NÚÑEZ,
Colegial Mayor, que fué, en el de S. Pedro, y S. Pa-
blo, Universidad de Alcalá de Henares, Lector Ju-
bilado, Examinador Synodal del Arzobispado
de Sevilla, y Obispado de Cadiz, Socio Theologo,
y de Erudicion de la Real Medica Sociedad de Se-
villa, ex-Difinidor de su Provincia, y Regente
de los Estudios en dicho Real Convento.

DEDICASE AL EMO. Y EXCMO. SEÑOR
Cardenal, Conde de Theva, Arzobispo
de Toledo.

SE IMPRIME A SOLICITUD DE FRAY JOSEPH
Antonio de Jesus, Compañero del V. Siervo de Dios.

In pressu en Sevilla, pssr JOSEPH PADRINO, en calle Genova.

THE [illegible] OF [illegible]

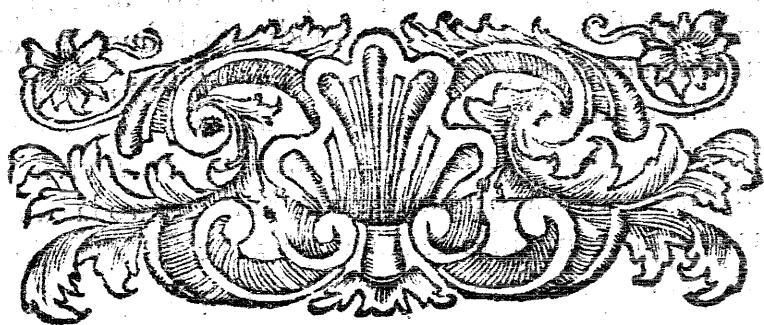
[illegible text]

[illegible text]

[illegible text]

[illegible text]

[illegible text]



ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA
*suavitatis, & unctioes conficiet sanitatis, & non consu-
 mabuntur opera ejus. Ex Lib. Ecclesiastici Cap. 38.*



QUEL TRIUMPHO, TAN DIGNO
 de sentirse, que contra la felicidad del pri-
 mer hombre (1.) consiguió la malica de su
 agravio: Aquel Tropheo, tan digno de llo-
 rarle, que contra los esfuerzos de la gracia
 (2.) consiguieron las fuerzas del pecado: Aquella Victoria,
 tan sentida, y llorada, que contra el privilegio de la immor-
 talidad (3.) consiguió la muerte con el golpe primero de
 su brazo; cada dia lo vemos repetido, porque el que todos
 mueran, es ley, que promulgó en las voces precisas de
 de este Vando: *Per peccatum (4.) mors.* Todos mueren,
 porque nacen su jetos à la culpa, (5.) y viven de la muer-
 te dominados, que Reina de la vida, que respiran, es-
 piritan todos en la suerte funesta de sus rianos. Esta es,

oyentes, la precision del que oy sentimos muerto, y acaso à vuestro olvido es el mas poderoso desengaño; porque aunque veis (6.) el que mueren los Justos, os pensais mui distantes de este passo. Murió por la ley de la justicia, el que debiera por la ley de la gracia el vivir para siempre eternizado; porque si la justicia mirò la culpa, que cometiò como hijo de Adán, para el castigo, pudo la gracia el mirar lo inocente de su vida, para que la inclinasse á perdonarlo: muriò porque nació, y no porque vivió, porque fué su vivir (7.) todo virtud, aunque fué su nacer (8.) todo pecado.

Lavó esta mancha con las Aguas Sagradas del Bautismo, y sellò con ellas el dichoso Character de Christiano; y desde que renació á la gracia, la conservó la dilatada Epoca de su vida, por mas que la culpa pretendió de la gracia derribarlo. Burló en él la gracia, lo que la culpa en otros; porque sabe la gracia prosternar los esfuerzos del pecado; y si à estos los entierra con oprobrios, (9.) como dixo David, à aquel lo sepulta, (10.) que dicen los Proverbios, con aplausos. Murió; pero corrija nuestra piedad esta voz, porque no muere, (11.) quien desde la tierra se mira à las Espheras trasladado. Quebró, mas propria es esta voz, quebrò la muerte (12.) la vasija del cuerpo, porque fué construido de las fragilidades de la tierra, materia quebradiza, por ser barro; pero en la misma quiebra lució con brillantez aquella luz, que con reson humilde estudiò cuida los o cultanos. Ni

aun esta phrase es propria para digna expresion de su dicha ; y nuestro sentimiento ; porque si se quebró , quedaron de su quiebra los pedazos , y quedò tal , aun despues de tal golpe , que con señas (13.) de muerto , no tenia señales (14.) de acabado.

Un cuerpo dormido era su cuerpo muerto ; sin mas señas de muerto , que faltarle el aliento , que todos quando vivos respiramos. Mas vivo , que en la cama , lo vimos en el Feretro ; porque en este tenia el movimiento , que en aquella sus fuerzas decadentes le quitaron ; pues quedò tan tratable , y tan flexible , que fuè assombro (15.) de quantos los miramos , y tocamos. Su cutis mui fuera de lo ríspido , y lo rigido , estaba mui suave , y mui humano. En su rostro no se vieron aquellas palidezes , que dexa la muerte como tristes despojos de su estrago. Sus ojos , aun no estaban tan vivos quando vivos ; porque eran dos luceros los mas hermosos , los mas resplandecientes , y mas claros. Ni aun estos los cerró para espirar ; porque la muerte , ni pudo obscurecerlos , ni cerrarlos. Esto es morir vencido , ó morir vencedor ? Es morir dominando la muerte , ò morir de la muerte dominado ? Aqui fuè aquel entonces , donde absorta la muerte quedò como assombro de este triumpho , phrase con que la burla (16.) el Grande Pablo : *Tunc fiet Serma , qui scriptus est : absorpta est mors in victoria.* Mirò , que se rindiò como mortal ; , ero que no quedó con las mortalidades sigilado : que le pueda embestir , porque la ley comun lo sujetó à su fuero ; pero

que aun quedaba de la ley de su fuero preservado; porque sin desmentir las señas de mortal, porque era hombre; tuvo las de immortal, porque era un Santo. Lo rindió la muerte, sin haverlo (17.) rendido; y este antitesis fué causa necessaria de su assombro, y el preciso motivo de su espanto. Todo èl quedó equivocacion de muerto, y vivo; y nosotros equivocos, si estaba con nosotros, ò se havia de nosotros ausentado. Esta phrase es la mas expresiva, que encuentra el alma, para explicar su gusto, y su consuelo; y que halla el corazon, para explicar su pena, y su quebranto; porque hasta los afectos, que como sacrificio le ofrecemos, se miran en su muerte equivocados. Con esta equivocacion se quita la que tienen dos sentencias opuestas, tan proprias del assumpto, como dignas de vuestra reflexion, y mi reparo. Que no lloremos al muerto, nos dice Geremias: *Nolite (18.) flere mortuum*. El que lo lloremos, dice con expresion el Ecclesiastico: *In mortuum (19.) produc lachrymas*; porque debe llorarse como muerto, y ausente, quien no debe llorarse, como que estando vivo lo precisa su vida à no dexarnos. Vivo, y muerto tenemos oy à un hombre, que nunca mas muerto, que quando estuvo vivo; ni nunca mas vivo, que quando estuvo muerto, como todos lo vieron, y admiraron; y si como muerto impulsa la expresion de nuestras lagrymas: *In mortuum produc lachrymas*; como vivo repulsa la expresion de nuestro llanto: *Nolite flere mor-*

Murió ; no andemos con rodéos ; porque aunque es consuelo el dilatar la pena , dà mucho que sentir , el que dà el sentimiento dilatado. Murió el mayor exemplar de este Convento. El mejor Religioso de sus Claustros : el que alentaba à todos con su mortificacion para la Penitencia ; (20) con sus Virtudes , para que fuesen todos unos Santos. Por su Misericordia (21 .) el Padre de los Pobres : por su Charidad (22 .) el Consuelo , y alivio de los malos ; pues nadie llegó à él enfermo de su Alma , ó enfermo de su Cuerpo , que no saliesse bueno , ó en parte consolado , y aliviado. Murió lleno de dias , (23 .) para llenar su merito , el que llenò de meritos , y dias muchos años. Murió querido de Dios , (24 .) y amado de los hombres el V. P. Fr. Leonardo de San Joseph , llamado vulgarmente el *Boticario*. Este es , oyentes , el justo motivo de nuestro sentimiento , aunque San Ambrosio (25 .) nos dà el contraveneno à este quebranto ; porque dice , que pesa mucho mas el consuelo de haverlo tenido en nuestra compañía , que el dolor , que tenemos ; porque de nuestra vista se ha ausentado.

No se puede negar , el que es consuelo , el que huviesse vivido con nosotros , al que siempre lo encontró la experiencia (26 .) mayor , que los deseos lo esperaron ; porque como la Virtud suele ser contagiosa , quien esperaba , que mucho se le pegasse de su conversacion , aun mucho mas sacaba de su trato. Quien habló con él , que no se aficionasse à la Virtud ? Quien lo tratò de cerca , que no se aficionasse à ser un Santo ? Lo buscaba el deseo de

mejorar de vida , y con solas sus voces salian los deseos mejorados. Lo buscaba el ansioso de seguir el camino de la Cruz , y encontraba el aliento , quien en este camino se hallaba perezoso , ò fatigado. Tenia en la Botica de su Alma remedios especificos para alivio de buenos , y de malos ; porque á estos los curaba , para que fuesen buenos ; y preservaba á aquellos , para que se esforzassen mejorados.

Consuelo es este , no os lo puedo negar ; pero no es consuelo , con que pueda enjugarle nuestro llanto ; porque mientras mas es lo que se pierde , es mayor el motivo de llorarlo. Faltò nuestro consuelo , sin faltar nuestro alivio : murió su auxilio , pero aun viven sin duda sus amparos ; y si esto nos consuela , para enjugar los ojos : *Nolite flere mortuum* ; nos entristece aquello , para que por los ojos se explique lo sentido , que quedamos : *In mortuum produc lachrymas*. Suyo es el consuelo , dice (27.) Alapide , porque es suya la dicha : *Nolite flere mortuum pie , & gloriosè defunctum*. Y nuestro el sentimiento , porque padecemos la pena mas acerba , de que havemos perdido tal Hermano : *In mortuum produc lachrymas , & quasi dira passus incipe* (28.) *plorare*. Como que lo perdimos , lo debemos sentir : como que se goza , debemos de sus gozos alegrarnos : y si sus gozos cierran los ojos para que no lo lloren ; su pérdida los abre , para que se ahoguen en raudales de penas los quebrantos. Gocese en hora buena con las honras , que tiene de su dicha , y este nue-

nuestra dicha en hacerle las honras con el llanto ; porque es preciso , que llenemos el aire de suspiros , porque son los sollozos necesarios.

Con esta precision se hacen estas Honras ; pero aun antes de decir el *porqué* , quiero que veais , como vence al furor de la muerte en su destino el fervor del amor en su conato. Nada parece , que distan de las fuerzas , porque son poderosos los contrarios : *Fortis est (29.) ut mors dilectio* ; pero summamente distan en los empeños , porque los de la muerte son ruines , y son los de el amor siempre hidalgos. Aquella apaga luces , y sepulta las honras ; porque todo su empeño es apagar la vela de la vida , y que queden honores memorables sepultados. Este enciende las hachas de la fama , para que se eternizen en las perpetuidades de sus luces , los que por lo lucido de sus hechos merecen el vivir eternizados : *Lampades ejus, (30.) lampades ignis, atque flammarum* ; y oy desempeña este empeño fogoso de su incendio el amor , que contagra à la fama de nuestro Venerable este Sufragio : *Et lux perpetua luceat ei.*

Venció el amor con honor à la muerte , porque es su proceder en todo honrado ; y con esta honra Honra à nuestro Defunto , para que se immortalize el padron portentoso de su aplauso. Esta es la razon , porque con el nombre de hijo baptizó à este cariño el Eclesiastico : *Fili in mortuum produc lachrymas* ; porque el hijo , escribe (31.) Alapide , sobre ser la expresion de las finezas , tie-

ne el Sermon de Honras à su cargo : *Filiorum enim est filiali amore , quem erga parentes gerunt , eorum præclara facta celebrare.* El hecho de estas Honras contestan este cariño ; pero no encuentro de donde le provenga , el que haya de hacerlas precisado. Llegamos al *porqué*, à que no respondi ; porque aquel parentesis , que abrió , y cerró nuestro agradecimiento , abrió puerta para la precision , y al *porqué* la cerró hasta este caso. Es el caso , que el Muerto , que lloramos , y sentimos , fuè prodigioso Medico , y fuè Pharmacopéo , ò Boticario ; y es por este titulo tan acreedor á las Honras , que hacemos , que es precision hacerlas , y aun mas que precision , es necessario. De uno , y otro , ò de uno mismo , con estos dos empleos habló en el treinia y ocho el Ecclesiastico ; pero advierte el que debe honrarlos nuestra necesidad , ó que por necesidad deben ser de nosotros mui honrados : *Honor á me dicum propter necessitatem* : (34.) *Unguentarius faciet pigmenta . Et Pharmacopola parat pharmaca.* Estos dos empleos tuvo nuestro Defunto , y estos son los titulos , con que nos executa para el llanto ; porque hemos perdido en las beneficencias de su misericordia , Medico , que curaba con prodigios , y Pharmacopola , que encerraba en sus Botes los milagros.

Este fuè el merito , con que se distinguió , y segun él debe ser nuestra pena , y nuestro llanto : *Fac luctum* (33.) *secundum meritum ejus* . Y no sé que haya , quien no entre à la parte en nuestro sentimiento ; porque no sé que haya
 quien

quien no lo solicitasse quando bueno , y quien no lo buscasse quando malo. Cada uno debe sentirlo , segun que lo experimentó (34.) en sus misericordias , dice Hugo: *Secundum quod plus, vel minus benefecerit tibi*; y todos juntos con precision , y con necesidad deben honrarlo: *Honorá propter necessitatem*. Llorémos todos ; porque todos sus misericordias , y sus beneficencias en proprias experiencias las tocamos. Llorémos todos ; pero no sobre él , sino sobre nosotros , como en otra ocasion lo dixo (35.) Christo , y en igual à la nuestra (36.) San Bernardo. Lloren todos la falta de este Medico , la perdida de este Pharmacopéo , y lloren por fin todos la muerte de nuestro V. Fr. Leonardo : *In mortuum produc lachrymas. Fac luctum secundum meritum ejus.*

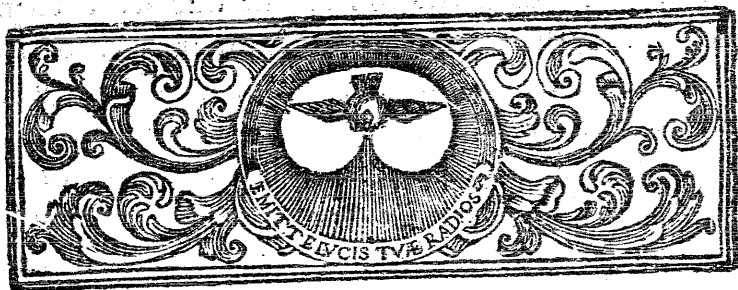
Debe llorar la primera esta Casa ; porque la mejor piedra de todo su edificio le ha faltado : *Doleo primum* (37.) *super jactura hujus Domus*. Llore despues toda nuestra Provincia , y toda nuestra Orden; aquella , porque en todos sus Conventos hai quien cuente de sus misericordias ; y esta , porque falleció , el que daba esplendor singular à nuestro Abito: *Plango certe, (38.) & super universo statu Ordinis nostri*. Llorela esta Ciudad , aun mas que todas ; porque por su vecino , logró mas repetidos sus remedios , tuvo mas oportunos sus amparos. Llorenlo los Ricos ; porque los instruía en la misericordia con los Pobres , y porque todos en sus enfermedades querian el remedio por su mano. Llorenlo los Pobres ; porque estos

fueron todo el centro de su misericordia , y encontraban en él, Medico, Botica, y todo lo adherente, y necesario.

Llorenlo todos : *Flent omnes* ; porque era el Padre de todos, decia (39.) San Ambrosio , y todos como Padre lo encontraron. Llorémos todos juntos ; pero si la voz con que esto significa el Sacro Texto , Alapide (40.) exponia, es lo que se expresa , por lo que significa el Verbo *Plango: Fac luctum : Calesac planctum*, de esta dixo (41.) altamente curioso el Abulense , que ha de ser en una Oracion Funebre, en la que se digan las heroicas Virtudes, los hechos prodigiosos del que honramos : *Plangere est lugubri Oratione deplorare mortuum , narrando Virtutes , egregia- que illius facta*. Para decirlas yo , protesto mi Obediencia à los Decretos , y reservo á la Iglesia , lo que á ella le toca por Derechos Divinos, y Eclesiasticos ; pues no quiero que se le dè mas fee à quanto dixere , que la que merece un juicio falible, y mui humano. O ! venza mi rudeza la gracia del Altissimo , y alumbre mis potencias de aquella Luz Divina solo un rayo , é intercediendo su Santissima

Madre, y nuestra Reina, assi empiezo la Historia , lugubre narrativa de nuestro Venerable Boticario.





ET UNGVENTARIUS FACIET PIGMENTA
suavitatis, & unctiões conficiet sanitatis, & non con-
summabuntur opera ejus.

Son palabras, que al Capitulo treinta y ocho dixo oportunamen-
te el Ecclesiastico.

RODIGIOSO PHARMACOPEO
 propone à nuestro respectabilissimo De-
 funto, para nuestra veneracion, y nuestra
 admiracion, del Texto Griego, el Latino,
 que dexo ya citado, & *Pharmacopeus* (42.)
faciet; porque haviendo sido este su religioso empleo, y el
 exercicio de su misericordia, por él fue conocido, quando
 vivo; y quando muerto, debe ser por el mismo celebra-
 do. Esta es la Imagen mas oportuna de nuestro rendi-
 miento, porque es la que dà mas proprio, y mas visible
 su retrato; y es la empressa tan propria de su dicha, que
 es la que califica sus virtudes, y la que preconiza sus mi-
 lagros.

lagros. Estas dos partes son las que implica el Thema, que he propuesto, y son las que componen el todo religioso de este maravilloso Boticario. Confecciones suaves, que recreen, seràn su manioobra; y Unguentos de Salud, y Sanidad, prodigiosa tarea de sus manos: *Et Unguentarius faciet pigmenta suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis*; porque todos sus unguentos respiraban salud, todas sus confecciones olor el mas suave, y el mas grato: pero aunque á la perfeccion reduxo á practica estas doctrinas de su Pharmacopéa, nunca se viò en sus ejercicios, ò en sus dispensaciones consumado: *Et non consummabuntur opera ejus*; ó porque sus piedades no conocieron fin, ò porque para este fin nunca se vieron sus Vasos, y sus Botes apurados.

Este era, sino el principal, uno de sus prodigios; el verlos siempre llenos, siendo tan numeroso su despacho. Esto, quien lo viò, solo podrá decirlo, y aun mas bien que decirlo, el admirarlo; porque era su Botica una de las mas grandes, y mas llenas, quando todo se daba de limosna, y no haver otras fincas, que ser el Boticario Frai Leonardo. Hasta aqui, tan solo la pintura de su empleo, en quanto su ejercicio le pone los colores al retrato; pero en estas *Confecciones* se transmina el olor de sus virtudes, y en estos *Unguentos* de su misericordia los milagros. Estas son en el moral sentido sus significaciones, porque sus hechos le dieron el moral significado; ò yà confeccionando olorosas virtudes, que es el hecho constante de su vida;

o ya haciendo Unguentos, que es el hecho constante, de que eran prodigiosos aplicados. Así le dió toda la perfeccion à sus empleos, y la *Consumacion*, que no le pudo dár, porque es proprio de Dios el consumir lo bueno, la tuvo siempre prompta de lo alto: *Et non consummabuntur opera ejus, id est, dice (43.) Lyra, non habebunt intentum effectum per ipsum Apothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei.* Veis aquí el synopsis, ó epylogo de todas sus virtudes, y prodigios, el que en dos Partes, que patten la Oracion, os daré mas extenso, y dilatado.

PARTE PRIMERA.


*ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA
suavitatis.*

SUave confeccion de olorosas virtudes, como (44.) otro Josias, fué nuestro Venerable, desde que nació al Mundo, hasta que nació al Cielo; pues no obstante que fué su destierro el tiempo prolongado (45.) de ochenta y ocho años, y algo mas, jamás dexó de oler à virtuoso el dilatado espacio deste tiempo. Corramos la Estrada, aunque será à la posta, por el largo, bien que estrecho, camino de su vida, y os haré sabedores de su dicha, y acaso imitadores de su exemplo. Nació en la *Mancha*, quien no tuvo otra grave, que fué la Original, y siempre blasonó de ser Manchego; porque protestó siempre como

como humilde, que era una fea mancha, quanto hacia, borrones de miserias, y defectos. Con él nació, con él se crió, y con él se murió este, para él baxo, aunque alto para Dios, conocimiento; tan siempre entrañado, y tan siempre constante en el fondo del vaso de su alma, que siempre olió á humilde, sin mas respiracion que su desprecio. El hecho mas concluyente fué su Confesion ultima, en la que acusandose de todos los pecados de su vida, fué assombro al Confessor la abundancia de lagrymas, y golpes assombrosos de su pecho; y sobre no haver materia grave, sobre que cayessen ni la absolucion, ni estas demonstraciones, confesó, y confessaba, que era el hombre mas malo que pisaba la tierra, y que tapaba el Cielo. Era amantissimo desta hermosa virtud, y aconsejaba á todos sus apreciados; porque (46.) decia, que á Dios le agradan mucho los humildes, y que aborrece mucho á los soberbios. O verdadero humilde, y como lograrás ahora, segun nuestra piedad lo conjetura, quanto te deprimiste acá en la Tierra, (47.) tanto elevarte mas allá en el Cielo!

Fué su cuna *Valdepeñas* pequeña Poblacion, y puede gloriarse, de que en ella naciesse este portentoso; ó porque assi bolvió á verificar el dicho de Bernardo, (48.) que en pequeña Ciudad thesoro grande, ó porque fué Madre de un hijo, que pudo ennoblecer al mundo entero. No lo digo por lo illustre, y lo noble de su Casa, aunque ya dixo Ambrosio, que para que la virtud (49.) levante

torres, suele ser la nobleza gran cimiento: Grande fuè la de nuestro Leonardo; porque fuè *Castellanos* por honroso apellido, que calificò el Mundo, y honrò el Cielo. Aquel, Cruzando muchos de sus Parientes en las Ordenes de Calatrava, y la de Santiago, siendo sus distinguidos Caballeros. Este, Canonizando à un Santo Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia, y Colegio de mi Mayor Colegio de Alcalá, *Castellanos* tambien de esta Familia, y Pariente de nuestro Venerable, segun consta de las Informaciones, que se hicieron. Quien lo hereda, no lo hurta es adagio vulgar, y nunca mas que ahora pudiera blasonar de verdadero; porque de Santo Thomàs, su buen Pariente, heredò Fr. Leonardo lo Santo, lo Religioso, lo misericordioso, y limosnero.

Esta nobleza fuè siempre la de su estimacion, y jamàs de la otra hizo aprecio; porque sabia mui bien, que no hai mayor villania, que el ser malo; ni nobleza mejor, que es el ser bueno. Esta lo inclinaba, aun quasi estando en primeras mantillas, à que fuessen, como (50.) los Alcides, en tan portentosos sus gorgèos; porque si se perdia como , tan solo le encontraban en el Templo. Quien buscaba à Jesus, para imitarlo, lo imitò (51.) en lo perdido de su Casa, y lo imitò en lo hallado en la Casa de Dios entre los Sacerdotes, y Maestros. Tal vez se perdió asì, y asì fuè hallado, siendo la admiracion (52.) de aquellos Eclesiasticos la divina doctrina de su Exemplo. Allì aprendìa (53.) el fervor, que en

en la práctica de los mas fervorosos escuchaba; y con su fervor les ponía á los tibios argumentos. Hincado de rodillas, y puestas las manitas (§4.) oraba à un Crucifixo, derramando lagrymas, porque le lastimaban sus tormentos, y ofrecia à su alivio el *Creo*, porque aun no sabía mas, junto con la Oracion del *Padre nuestro*. Así llamò (§5.) à este parvulo, quien perfecciona (§6.) sus mayores elogios en la voz, y oracion de los pequeños.

Crióse huérfano en casa de unas Tias, y le affligia mucho, el que no tenia Madre, como la tenian muchos de aquellos Niños de su tiempo. Crecia su congoxa, con que estos lo molestaban con una phrase propria de su puerilidad, y acaso providencia para darle à Leonardo el mas noble, y honroso privilegio. Ay, Leonardo, le decian, que tu no tienes Madre, como todos nosotros la tenemos! Fuè tal su pena al oír, que ellos tenian Madre, y que él no la tenia, que á una Imagen de Maria Santissima le fuè à representar su desconuelo. Señora, le dixo hincado de rodillas, y en lagrymas bañado, *tu has de ser (§7.) mi Madre; porque todos los Niños tienen Madre, y yo quiero tener Madre como ellos.* O, dignacion de la Madre de las misericordias! que estuvo prompta para las annuencias; como lo comprobaron los efectos; pues apenas entrepenas le dixo, que havia de ser su Madre, quando aquellas penas las sintió desterradas de su alma, y desalojadas aquellas afflicciones de su pecho.

Habló su pena, (§ 8.) y respirò su dicha; y toda su vida quando nombraba, ó le nombraban à aquesta Gran Señora, esta fuè la expresion de su respeto: *Madre mia de mi Alma, Madre de mi Corazon*; y en la ultima hora de su vida esta fuè la ultima despedida de su aliento. Empeñòse la Señora en criar à su hijo, y saliò tan bien criado, como hijo de tal Madre, hijo de su cuidado, hijo de su doctrina, y magisterio. Su dignacion la constituyò (§ 9.) en esta obligacion, y al niño en honrar à su Madre, y cumplir (60.) con el quarto Mandamiento. Como buen hijo, no tan solo la queria, sino que la adoraba: no tan solo la adoraba, sino que tambien folicitaba ansioso sus obsequios. A este fin fuè Inventor, ó Fundador de una Hermandad de Niños, que à su Madre le cantassen el Rosario por las Calles, y Plazas de su Pueblo; cuya devocion, y Hermandad desde entonces acà cuenta su duracion, y su incremento.

De todos los Mysterios de su Madre fuè siempre devotissimo, pero del de su Concepcion, y sus Dolores lo fuè con mas fervor, y mas extremo; porque el primero es Mysterio de los puros, y el segundo es Mysterio de los tiernos. Con ternura, y pureza amò siempre à su Madre, y este fuè el impulso de su amor singular à estos Mysterios; y premiò la Señora estas finezas, llenando la esperanza, à que se terminaban sus deseos. Por el de su *Concepcion*, lo hizo Frayle Francisco, que en los Concepcionistas lo toscan del Sayal es preciosa Venera de sus pechos:

chos: y por el de sus *Dolores*, con un milagro, para el que cito la atenta reflexion de mis oyentes, mientras que brevemente lo refiero. Deseó una Estampa de la Virgen de la Soledad, que en Madrid se venera; y se la encargò, en la ocasion que à la Corte passò, à su *Compañero*. Hizo este exquisitas diligencias por encontrarla, y no la pudo hallar, y yà sin esperanzas se venia al Palacio del que oy con *Eminencia* tiene la honrosa Mitra de Toledo; pero entrando antes con un Criado de este Principe illustre en una tienda distante del negocio de la Estampa, y testigo tambien de no haverla encontrado por muchas diligencias que se hicieron, se les presentò una Muger con una Soledad, como la deseaban, convidando con ella, y à quien se la pagaron á buen precio. Si este fue prodigio, ò fué casualidad, suspended vuestra critica, mientras que otra de mayor magestad, y mejor reflexion pesa las circunstancias del suceso. *Cosas de Fray Leonardo*, dixo al oirlo el digno Purpurado, que antes dixes que fué calificarlo de portento. Esta Soledad, dixo, si muere Fray Leonardo antes que yo, quiero que me la embien: que fué calificarla de Reliquia en las estimaciones de su aprecio. De hecho se le embió, y quando la Purpura estima las Reliquias de Leonardo, de esta à la Tiara es corta la diferencia, para que suban de las estimaciones à el respeto.

Havia penetrado mui bien aqueste Eminentissimo el fondo de virtud de Fray Leonardo, quando lo tuvo en su Estado de Theva, hecho el Medico de todos sus Vassallos,

llos, hecho fu Familiar, y Limosnero; y fué tal el concepto que formó, que quanto hacia Fray Leonardo, era siempre un milagro en su concepto. A la verdad así era; porque así lo pensaba, y porque via una misericordia fuera de nuestra esfera, y muy del Cielo. Esta misericordia fué (61.) sin número; y el Principe, y el Frayle à esta misericordia concurren; y alternando los *Sanctus* (62.) de Isaias: *Santo es este Señor*, decia Fray Leonardo: y decia el Señor: *Santo es el Lego*. Este fué el estado à que Dios lo llamó, y el que eligió (63.) para la Religion su abatimiento. Sacólo su vocacion de su Pueblo, y su casa, como á otro (64.) Abraham, y lo traxo á Sevilla; si no cuna dichosa, deposito glorioso de su Cuerpo. Apenas llegó, se vino á San Francisco, y con el Prelado, à quien no conoció, se encontraron ansiosos sus deseos. Le pidió, que queria ser Frayle, y sin mas demora que la precisa para sacar la Licencia, y sin Informaciones contra la practica de nuestra Religion, se le vistió el Sayal á un forastero. Pensad bien, quanto en esto se hizo, y veréis, que lo que es casualidad para nosotros, para la Providencia son mysterios. Quando el impetu del espíritu (65.) dirige las acciones, son siempre apresurados sus empeños.

Entró en el Noviciado, y aqui Samuel (66.) segundo, se dedicó al servicio de la Casa de Dios, y de su Templo. Empezó à ser Novicio, y fué Novicio el resto de su vida en lo abstraído, en lo mortificado, y lo compuesto. Así vivió; pero no vivió así, para que no fuesen mucho

mayores, y mucho mas crecidos sus progressos; porque fué luz, expresion de Baeza (67.) con el Abad Philipo, que aunque fué luz novicia, mirado su esplendor en su principio; no fué novicia luz, mirado su esplendor en su incremento. Le habló Dios al corazon (68.) en esta soledad de su retiro, y oyò (69.) como Samuél, prompto à la vocacion, ò al llamamiento; y como le diò Dios (70.) un corazon tan docil, y en fuerte le tocó (71.) un alma tan buena, en su cooperacion tuvieron los auxilios eficaces, y prompts los efectos. Estos fueron, una Oracion continua, Vigilia prolongada, (72.) y corto el sueño. Este era de las once à la una de la noche, y tal vez huyendole à la cama, como á enemiga de las mortificaciones de su cuerpo. Quien oyere, que le huia à la cama, para mortificarse, pensará q̄ pudo ser (73.) parentesis, en el q̄ descansase, ó en el que se durmiese su desvelo; y era solo un Cañizo con alguna fresada, que mas que cama, un potro parecia de tormento. En este parentesis, una Cruz era su compañera, con la que se abrazaba, para medir (73.) cariños brazo à brazo, para medir finezas cuerpo à cuerpo.

A la una se iba al Choro, y allí engolfado en los Abyssos de la Divinidad, sus meditaciones escalaban la esphera, y sus contemplaciones lo estrechaban amante con su Dueño. Aqui estoi, podria responder, si Dios le preguntasse, donde (74.) estaba, quando los Angeles, ò matutinos Astros alaban su grandeza allà en el Cielo; porque verlo en el Choro hincado de rodillas toda la

madrugada, y toda la mañana, era mirar un Angel, ò era admirar un hombre todo Angelico. Allí oía quantas Missas podia, y despues recibia, como para morir, los Sacramentos. En quarenta años continuos no dexó de recibir á Dios todos los dias, sin que los caminos, ni las ocupaciones pudiesen impedirle este consuelo. Con quanta reverencia animaba el temor desconfianzas! Con quanta confianza alentaba el amor à los deseos! porque amor, y temor, dice (75.) Landulfo, deben para esta Mesa disponernos. Pues si la temia, como la frecuentaba? Porque para esta frecuencia, dice (76.) Lyra, debe ser el amor el antepuesto, y fue tal el de nuestro Leonardo à la Mesa Divina del Altar, que fue mucho mayor que la desconfianza de su miedo.

A los Actos de Comunidad fue siempre asistentissimo, y tal vez por no faltar à uno, fue preciso valerse de un portento. En quarto y medio de hora hizo lo que os diré, y quien sabe la distancia, podrá comprehender, si fue maravilloso este suceso. Salió de esta Casa, y fue à los Capuchinos: Curò allí por sí mismo al Padre Isidoro de Sevilla, enfermo de los ojos: y volvió desde allí hasta su Convento. Por no faltar al Refectorio, quiso Dios, que volasse el que aun andaba mal; porque instaban la hora, y su misericordia, y todo lo queria à un mismo tiempo. A mí se me propone, que fue aquel Seraphin; que para curar (77.) à Isaias, vino, y volvió volando, por no faltar en el Throne à la Comunidad de su respeto.

El mismo confesò, que fue milagro; pero como verdadero humilde hechóle las pedradas á su Enfermo. Esta asistencia à la Comunidad era tan de su gusto, que hablando de ella, decia con gracia: *Que para la salud era una medicina de las mas eficaces, y la mas prodigio,sa en sus efectos.* Las experiencias contestaron su dicho; porque si ella por si es siempre saludable para el alma; recetada por él, fue siempre saludable para el Cuerpo. A un Religioso, que por enfermo, no asistia à la Comunidad, le dixo el que asistiera, y con solo asistir, se puso bueno. A otro, que con una fiebre aguda se hallaba incapaz de ir à media noche à los Maytines, le recetò, el que fuera à Maytines, y encontró en los Maytines el remedio; porque habiendo entrado en el Choro quasi desalentado por su gran calentura, al empezar el Choro, se hallò sin calentura, que fue lo pronosticado, ò lo prophetizado por su Medico.

Digo *prophetizado*; porque no solo le dixo al Religioso, lo que le passaria en lo interior del alma, sino porque fue gracia; con que Dios calificó las heroicas virtudes de su Siervo. A uno, que oy se halla en una Prelacia superior, se la pronosticò; quando las circunstancias le pusieron distantes, y quasi repugnantes sus ascensos. La Mitra de Toledo es profecía suya; porque consultado por el Conde, sobre elegir estado, por el Eclesiastico siempre estuvo constante su consejo; porque para los pobres, le dixo, seria su piedad blason charitativo de su pecho. Oy se

se vé cumplido con assombro del Mundo este presagio; porque en las Limosnas es otro Villanueva, el que oy llena la Silla de Toledo. Omito otros muchos; porque es preciso el seguir el camino de la Vida, y es larga la jornada, y corto el tiempo.

La comida de nuestro V. fueron siempre unas yerbas, y muchas veces unas naranjas agrias, que tal vez para dissimular la mortificacion de su apetito con estas amarguras, las buscaba, como cosa de gusto en todos tiempos. El don de lagrymas fué (78.) el pan de cada dia, y la Passion de su dulce Jesus (79.) era la myrrha, que à el alma le servia de recreo; y acaso en la amargura de sus naranjas agrias comia su espiritu toda las amarguras de su Dueño. Cilicios, y azotes fueron tantos, y tales que sentia el alma, el que no los sintiessé yá su cuerpo. De su Regla Seraphica fué siempre observantissimo, y tan nimio en el Critico punto de la Regla, que ni materialmente tocaron à sus manos los dineros. En una ocasion tuvo mucho que sentir, y llorar, porque un Seglar le dixo, el que alli le traia una corta limosna de su Pueblo. Aun no lo escuchó bien, y echó à huir; y lo lloró, y sintió, como si en solo oirlo, huviesse cometido algun defecto. Su obediencia fue tal, que todos sus Directores, y Prelados con assombro miraron su respeto; siendo este tal á un respecto de todos, que á todos se rendia obedeciendolos. Su pobreza fué summa; porque sobre no tener cosa alguna, jamás á cosa alguna tuvo apego. A cosas devotas
bien

bien que siempre de monta muy escasa, se le conoció alguna inclinación, pero siempre las miró entre sus aficiones con despego; porque si se las pedían, concedía à su gusto, lo que acaso negaba à su consuelo. Un Crucifixo solicitó con ansia, y poseerlo, y darlo fué quasi una acción misma; porque se lo pidió un Religioso en la misma ocasión que se lo dieron. Su castidad extremada; porque en esta virtud andaban sus cuidados con extremos; y tal vez retardaron los impulsos de su misericordia, ó el poco recato, ó la corta modestia de la persona enferma, ó de las asistentes al enfermo. Su Fé, sobre ser pura, fué muy viva; no solo por las obras, sino por la penetración de los Mysterios; porque era tanta la magestad, y claridad con que manejaba, y tocaba estos puntos, que el mejor Theologo no pudiera tratarlos con tal profundidad, y magisterio. Su Esperanza, nunca desconfiada, y siempre temerosa, que son las dos alas, en phrase (80.) de David, con que vuela el alma al dichoso descanso de su centro. Su Charidad fue una de las mas asombrosas; pero de ella os hablaré en la segunda parte, y creo, que os servirán de asombro sus incendios.

Por fin no hubo virtud, que no contribuyesse à hermohear su alma; pero para arribar al heroismo, le falta *un no sé qué*, que le hace mucha falta, y yo echo menos. Este es el de la tentación, en donde como al oro en crysol, prueba Dios en la pluma (81.) del Sabio à sus electos. Era precisa la récacion en nuestro Venerable;

porque era (82.) | acepto á Dios, y se ha de passar (83.)
 por este fuego, y agua, para lograr despues el refrigerio.
 Pues, hijo, voces son de su Madre (84.) por las del Ecclé-
 siastico, queriendo, que sus virtudes tuviesfen las insulas
 de la heroicidad, y de la mayor gloria el complemento.
 Hijo, prepara tu alma para la tentacion; porque el Mundo,
 el Demonio, y la Carne, exponia (85.) Tirino, se pondrán
 à la frente de sus furias; para tu expugnacion, y rendimien-
 to. A la verdad fuè así; porque el Mundo unas veces
 pretendia el rendirlo con aplausos, y otras el invadilo con
 desprecios. El Demonio, muchas veces quitandole la Co-
 rona de las manos, para que no rezasse, porque no le te-
 nia quenta, el que Fray Leonardo tuviesse tanta quenta
 con su rezo. Tal vez como Pharsante, representò su fi-
 gura, y se vistió su Abito; para que tuviesfen por Demo-
 nio en la calle, al que estaba como un Angel de Dios en
 el Convento. Muchas veces, como á otro nuevo Job,
 despertando inquietudes (86.) con Imágenes feas, y vi-
 siones indignas en el sueño. Y por ultimo asseatóle à la Fè,
 para que descaeciendo su firmeza, abriessen brecha à las
 desconfianzas los despechos. La Carne por fin hizo tam-
 bien su guerra, para que su Castidad fuesse despojo infame
 (87.) de aquella rebelion, que entre el Alma, y la Car-
 ne se siente como ley del primer yerro.

Así hicieron la guerra estas tres furias; pero así to-
 das tres à labrarle, ò hacerle la Corona concurren; por-
 que peleó legitimamente, y como buen Soldado, y es

(la Corona (88.) el condigno Laurel del vencimiento. Si el Mundo lo alababa, se humillaba: si lo vituperaba, decia, q̄ hablaba segun las dignidades de su merito. Si el Demonio le quitaba la Corona, para que no rezasse; rezaba entonces mas, y le daba humazo, voz (89.) del Apocalypsi, con su rezo. Si hacia su figura, se reia; y era para reirse, ver vestido de humilde al mas soberbio. Si lo aterraba con imaginaciones, las lloraba; y en su llanto hallaba su enemigo mas inferno. Si à la Fè le tiraba, se armaba de la Fè, y con esta armadura (90.) sacrificò sus ansias à su obsequio; porque vivió deseoso del martyrio; y vivió, y murió Martyr en la Cruz mas amarga del deseo. Falto el martyrio para la voluntad, y no la voluntad para el martyrio, igualando en estos Sacrificios (91.) à tin. San Diego; y esta fuè la victima, que le hizo à la Fè, para las firmezas, y las inmunidades de su credito. Si la Carne por fin hizo guerra à lo puro; no solo fuè purissimo, sino que su castidad fuè contagiosa, como lo califican los exemplos. Uno, que padecia de fuertes tentaciones, con entrarle en la cama de Leonardo, se vió libre: Otro, con ponerse unos esarpines de nuestro V. sintió, igualmente tentado, el mismo efecto: y por ultimo, sola su presencia apagó muchas veces este incendio.

Què es esto? Pero que ha de ser, responde (92.) San Gregorio, sino el haver sido vaso lleno de aromas; que huele mas, mientras mas se traquúa; y exala mas fragancias, quando el golpe derrama los incienfos; y se suelen
pegar

pegar en el espíritu; quando en el espíritu encuentra los olatos bien dispuestos. Así les pegó á muchos el purissimo olor de su pureza; y estando para morir le pegó á un Religioso moribundo el de su resignacion; y su silencio. Alteraron en este ayes descompassados sus angustias, y preguntandole nuestro V. desde su cama, que *por qué daba gritos?* Los doi, le respondió, porque me muero. *Pues muerete callando*, le dixo Fray Leonardo; y desde aquel punto estuvo el Religioso callado; y resignado hasta el ultimo punto de su aliento. Así olió siempre la hermosa confeccion de sus virtudes, y esta fué la razon, de hacerse tan amable para todos, porque olió siempre á mucho, y siempre á bueno. A nadie le olió mal, aun quando amonestaba; siendo así, que á muchos huele mal el buen consejo; y de aqui pudo tomar principio un dicho muy comun entre los Religiosos, *el que fué su virtud, virtud sin pera.*

O, confeccion suave! Pero ó! significado de la que sirvió de Uncion al Tabernaculo; como Dios lo dispuso (93.) allá en el Exodo; pues quiso que la hiciesse un Boticario, como con expresion consta del Texto. Yá desde entonces se presagiaron las dichas de nuestro Boticario, haciendo confecciones, para que fuese su Alma de Dios el Tabernaculo, ó el Templo. Vivió con tal olor, y con tal espíritu; y como vara de humo exalando fragancias subiera su Alma, (94.) á oler immortalmente allá en el Cielo. Dadle los parabienes de su dicha, y sea (95.) Isaias, quientos

dè las palabras , para que no erreis en las voces precisas del cortejo : *Dicite iusto quoniam bene*. Sea para bien , dichoso Fray Leonardo ; porque ya llegaste à las satisfacciones de tu merito. Sea para bien: pero suspended vuestras en hora buenas , mientras que os informo en la segunda Parte de la mas singular de sus virtudes , à que contribuyò la rara sanidad de sus Unguentos.

PARTE SEGUNDA.

ET UNCTIONES CONFICIET SANITATIS.

QUE hará , dice , Unguentos de Sanidad , ò Unciones de Salud este maravilloso Boticario ; y hace separacion de este famoso empleo de su misericordia , porque lo distinguieron en estas sanidades sus prodigios , y en aquestras saludes sus milagros. Sobre todas sus obras , y virtudes se exaltaron (96.) estas miseraciones ; porque estas fueron las que mas entre todas lo exaltaron , ò ya porque estas fueron lo mas particular entre la singularidad de sus virtudes , ò ya porque entre las gracias *gratis datas* , la de sanidad fué la que le tocò (97.) en la reparticion à Fray Leonardo. Bien sè , que de esta gracia dicen los Theologos , y escriben las Historias , el que tal vez la suele poseer , el que por otro titulo del mereçe (98.) el honor de venerado ; porque la Providencia por sus fines ocultos ha solido hacer aquesta regalìa à quien

no le merece sus agrados. A la verdad es así; pero dista mucho de aquesta Providencia, la que Dios deposita en sus Amigos, y con la que regala à sus amados; porque en estos la Charidad escribe las recetas, la Misericordia hace las curaciones, y entra despues la Gracia haciendo de las suyas, como don prodigioso, y soberano.

Esta era la gracia de nuestro Venerable en sus unguentos; porque su Charidad, y su Misericordia le daban mucha gracia, ó quando los recetaba, ó quando los ponía por su mano. Numerar sus prodigios en estas curaciones, fuera apurar los numeros; porque fueron sin numero, los que su prodigiosa sanidad en sus misericordias encontraron. Quantos de mis oyentes levantáran el grito, si se les pidiera, el que testificassen, ó de propria inspeccion, ó de propria experiencia! Estos milagros yo por mi digo, que los ví muchas veces en lanzes deplorables, y por tales por Medicos famosos declarados. Vaya este *Verbi gratia*, que yo lo presencié, y en él alabé à Dios, siempre maravilloso (99.) con sus Santos. Desauziaron los Medicos á una Niña, que en la circunstancia de hallarse con viruelas, el que se moría sin remedio, por ultimo remedio recetaron. Afligida su Madre, solicitó con fe, y ansió con esperanza, porque la visitasse Fray Leonardo. La vió este, y dixo se moría, sin que huviessen, ò alcanzassen remedios en lo humano. Pues para hacer un milagro (100.) ha venido usted à casa; porque yo no quiero, que se muera mi hija, le replicó el maternal cariño

congoxado. *Calle, tonta, no diga disparates*, le dixo sonriendose, *que no (101.) se morirá*, y desde aquel instante (102.) empezó à mejorar sin otra medicina, que tocar la cabeza con su mano.

Tan sólo por exemplo he puesto este; porque no hai tiempo, para poder deciros, quanto en este assumpto para la admiracion piden las circunstancias de los casos: pero como donde el andaba, andaban à montones los prodigios, os dirè de monton sus maravillas; porque en un sermon no caben de otro modo sus milagros. Pero sirva de titulo à aqueste monumento, el que estos fueron tan repetidos siempre, y tan continuos, que sin dexar de admirar por prodigiosos, dexaban de admirar por no ser raros. En el Estado de Theva, enfermo, y epidemico fueron tantos, y tales los que hizo, que su Conde, que oy vive, y viva mucho, miró en el Santo Lego á un Lego Santo. Tan respetosamente aficionado le quedò desde entonces, que le instó mucho por llevarlo á Toledo, y tenerlo consigo en su Palacio. Su abstraccion le negò este consuelo, y acaso con esto le quedò mucho mas aficionado; pues de Arzobispo, y Cardenal, talvez dixo con devoto grazejo, que vestido con unas hopalandas, de buena gana se viniera à Sevilla, por ver solo, y hablarle à su Leonardo. El señor Prados, Obispo de Teruel, pensó tambien, para curar sus Pobres, el llevarfelo; pero le respondió, que por acá havia muchos, y que de los suyos cuidasse su piedad, como misericordioso, y buen Prelado.

Su misericordia lo llevó desde Sevilla à Cadix en la ocasión que todas las Paridas morian sin remedio al sobreparró. Llegò él, y con él el remedio, tan eficaz, y tan universal, que ninguna murió, de quantas visitó; porque fue su visita del tierro general de aquel contagio. Ya encontrò alguna, prevenidas para su Entierro, Mortaja, Caxa, y Cera, porque ya estaba entre las agonias espirando, y la sanó, ò la refucitó, porque una, y otra voz hacen al caso. Esse Patio de la Botica fue (103.) un affombro continuo; porque todos los dias se llenaba de enfermos esse Patio. Tanta admiracion causaba el mirar los prodigios de estas curas, quanta la devocion, que nos causaba, el verlo en estas curas fatigado; porque como todos clamaban (104.) por prodigios, como que lo cantaban, ó que lo fatigaban los milagros. Con su deseo, y con esta fatiga consiguieron muchos, lo que por imposible no esperaron. Quantas piernas, y brazos (105.) solidó, que la cuchilla de la Cirugia, por no haver mas remedio, al corte los tenia sentenciados! A quantos Lazaretos los consolò affigidos, los curó (106.) por sí mismo, y porque no se iria iustrassen, temiendó al Hospital, y à su abandono, iba à sus proprias casas à curar los! A quantos Religiosos de otras Comunidades curò en sus mismas camas, y en sus proprios Conventos, que los mismos Proprios huian el peligro, porque era peligroso su contagio!

A quantos pestilentes encerró en su Botica, que ni

32
aun en el Sagrado de los Hospitales hallaban el asylo del Sagrado. Allí los escondia (107.) como nuevo Tobias, fino muertos, ya quasi moribundos, y ellos salian vivos, y quedaban (108.) sus males sepultados. Les daba de comer, los metia en su cama, y él á la cabecera de su enfermo velando su asistencia, y en aquesta asistencia desvelado. Ya hubo ciego, á quien le dió (109.) vista con sola su saliva; y suplicò el secreto à un Religioso, que por haverlo visto, no pudo de su vista el ocultarlo. Verdaderamente que la mano de Dios (110.) estaba en él, y que el *Manus Dei*, que dicen los Medicos que lo hai en las Boticas, fue tan solo verdad, mientras fue Fray Leonardo Boticario; porque tuvo siempre tan de su mano à Dios, que podemos decir, que en estas curas, *el Manus Dei*, ó la Mano de Dios la traia continuo entre sus manos. Para tantos dolientes fue siempre una Pilcina (111.) su Botica, y él era (112.) el Raphaël, que movia las aguas de su misericordia, en las que conseguian verse sanos. No hai otra diferencia, que el sanar (113.) allí uno, y aqui muchos; pero esta diferencia realza mas su dicha, porque no se estrechaban sus milagros.

Si tal vez halló à algunos tullidos en la cama de la culpa, él mismo les buscaba (114.) Confessor, y à otros no queria aplicarles cosa alguna, si primero no estaban (115.) confessados. Así lo confessaron ellos mismos, no solo agradecidos, sino tambien absortos, y admirados;

dos; porque entre sus gracias, tuvo tambien la gracia, de que los interiores no le estaban ocultos, ò que no estaban à sus penetraciones reservados. En muchas ocasiones se verificó esto; y creó, que alguno, à quien le sucedió, lo está entre mis oyentes escuchando. Por fin, su misericordia lo traia gustoso entre las podres; y fué el mayor prodigio, que ninguno jamás le tuvo asco. El pan, que llegaba à su boca, harta de materias, porque chupaba las llagas de sus Pobres, muchos lo apetecian, no se si por reliquia, ó por regalo. Ni aun los melindres de las Señoras estuvieron exemptos de aqueestas avidезes; y entre sus prodigios, pienso, que no tiene el inferior lugar este milagro. Todas estas son pruebas de la veneracion, que le tenian; y que lo tenian, ò que lo veneraban como à un Santo.

Pero bolvamonos à sus misericordias, que son las que nos hacen mas al caso. Lo mas singular de estas fué ser indiferentes; porque ni à classe de enfermedades; ni à esphera de sugetos se estrecharon. Con la misma asistencia, que curò al Cardenal de Borja, y al Nuncio entònces, que lo era Aldrobandini, curaba, y asistia à los Pobres mas pobres, y à los mas abatidos desdichados. Con el mismo gusto, que su misericordia lo estrechaba en las estrechezas de la casa mas pobre, lo dilataba su charidad en las dilataciones del Palacio. Todo esto lo viò Sevilla, y lo admirò la Corte, quando Phelipe Quinto, que Astros pise, hizo Corte à Sevilla, honor, que archieva esta, como el mas distinguido, y el mas alto. Ros

acà dentro sucedia lo mismo ; porque su piedad no encontró distincion entre los Superiores , y los Subditos ; no hallaba diferencia entre los Religiosos , y Donados. Dentro , y fuera fué el mismo (116.) para todos ; porque todos , como si cada uno fué solo , igualmente (117.) encontraban , ó remedio , ó alivio en las misericordias de Leonardo. En quanto domina la Medicina , curaba como Medico ; y en quanto la Chirurgical , como el mas celebre Cirujano. De aquella entendió nada , y de esta entendió poco ; y veis aqui una prueba , de que fueron sus curas prodigiosas , porque nunca à las leyes de aquestas facultades se arreglaron.

Però antes que os dé otras mas concluyentes ; quiero que sepais , que aunque èl no supo esta Medicina , que por acà se estudia , y que se aprende ; estudió , y aprendió otra mas superior en la Santa Academia de San Pablo. Dictò este al Capitulo trece de la Carta primera à los Corinthios , el que es la charidad el sobretodo , y que ella mas que todo , ha de ser el estudio , y el cuidado. Todos los dias leia nuestro Venerable este Capitulo ; y daba à la memoria esta leccion , y saliò tan buen Discipulo , que fué en su charidad como un San Pablo. Así fué ; pero de aqui , para el fin de curar , que es el proposito , qué es lo que deducimos , ó sacamos ? Que encendido todo en esta charidad , dice (118.) el Chrysofomo , se hizo el mejor Medico , Hypocrates Divino , y Galeno famoso , y celebrado. Doi sus palabras , porque aqui yà precisa , y lo que oyereis ha-

hablando del Apostol, al pie de la letra lo podéis entender de Fray Leonardo: *Paulus (Leonardus) charitate incensus, totus factus est charitas; inde officium optimi Medici assumpsit.* La virtud de sus unguentos era esta charidad; y por esto los suyos fueron siempre mejores, que los de otras Boticas, expresion de su dicha allá en los Cantos: *Meliora sunt ubera tua (119.) fragrantia unguentis optimis.*

Veis aqui la razon, por qué para curar la enfermedad, fuera la que se fuera, de qualesquier unguento, fuera se el que se fuera, echaba mano; porque como à todo hace la charidad, y este fué el aphorismo, que aprendió en su leccion, qualquiera que aplicaba, era el mas oportuno, y mas del caso. Esta es la prueba, que os dexè prometida; y si era maravilla el curar à muchos con un unguento solo, calificado allá mientras que lo comptuebo con lo practico. Sin numero de Pobres concurría todos los dias, para que los curasse; y con el primer Bote que tomaba, de este aplicaba à todos, y todos con aquel la-
 hian curados. Por esto al verlo entre la muchedumbre de sus Pobres, tal vez chistosamente le decian algunos Religiosos, que à qué Bote le tocaba aquel dia la dichosa fortuna del despacho? Pues qué; si leia, ò concebía, que algun medicamento tenia gran virtud? Porque la experimentassen sus Enfermos, à todos se empeñaba en aplicarlo. Esto sucedió con un unguento negro; y por muchos dias duró este negro unguento; y lo mismo corrió la
Sat de Tartaro. Pero

Pero vaya de una vez quanto en este assumpto es posible decir, por nuestro Venerable authenticado. Hallóse en una ocasion fuera de esta Ciudad; porque ciertos devotos Caballeros consigo à su Cortijo lo llevaron. Estaba este cercado de Lugares, y todos los Enfermos, q̄ eran entonces muchos, concurrían allí, para que los curasse Fray Leonardo. Como el gasto era mucho, presto se le acabò la prevencion; porque los unguentos, que llevaba en las mangas, se acabaron. Con esta falta, escribióle un papel al Compañero, y este fué el contenido, digno de que se estampe en vuestros pismos. *Fray Joseph, embiame unguento, sease el que se fuere; y que venga mucho, porque son muchos los Pobres.* Veis aqui el unguento (120.) de la Magdalena, que porque à todo hazia, es el mas aplaudido, y celebrado. Se hizo para los Pobres, dice (121.) Laureto; y solo en la Botica de una gran charidad se puede hallar unguento, que siendo èl uno solo, sirva de medicina para tantos. De *Nardo* (122.) fue el unguento, que hizo Magdalena, y de lo mismo fué por nombre, y por efecto el de Leonardo; porque como tenia al Rey de los amores (123.) en su pecho, exalaba fragancias como Nardo.

De aqui nacia, que el unguento mas importuno era el mas eficaz, y tal vez aun el mas repugnante, mas del caso. Quien vió con purgas el curar las diarreas? Para lo mismo, el comer muchas uvas, y el beber mucha agua, re-
 cettato? El curar las tercianas con beber agua, y con

comer pepinos? Estas mismas, aun al tiempo del frio, con los baños? Pues así curó á muchos, y se vieron libres de sus dolencias, y muy sanos. Yo bien sé, que Medico, que cura sin atender á la congruidad, ó á la oportunidad (124.) de los remedios, malogrará en el enfermo el fin, que se propuso de sanarlo; pero tambien sé, que solo es verdadero este aphorismo, quando las curaciones no trascienden la esfera de lo humano; porque yá huvolo, que siendo en lo natural repugnante para vér, y apto para cegar, fué colirio (125.) en un Ciego, cura de un Jesu-Christo en su maravilloso recetario. Como eran repugnantes las curas, que antes dixé; tuvo sus repugnancias, y tal vez, por ellas, y por otras, con algunos diéterios lo ultrajaron. Por esto, y porque daba mucho en su Botica, de Sevilla á Antequera lo arrojaron. Lo que sucedió allí, os lo diré despues; pero lo mejor es, que aunque su charidad le fué (126.) su tentacion, y su castigo, ni pudo corregirse, ni lo pudo emmendar este mal trato. Lo corrió su desgracia, y lo alcanzó su dicha; porque en Antequera el mismo que en Sevilla fué Leonardo. Allí lo hicieron Limosnero de Pan, y sobre entretenerse mucho en curar á sus Pobres, y repartirles lo mas de la limosna, fué preciso, el que se despidiese el Panadero, porque con su limosna andaba en el Convento el Pan sobrado. Yo no sé, si lo multiplicaba; pero lo que sé es, que ni antes, ni despues ha visto aquel Convento este milagro.

Sea lo que se fuere; pero lo cierto es, que estando en el Cortijo, que antes dixe, multiplicó el Pan, y fuè á todos contante lo prodigioso, y lo maravilloso deste caso. Llegó el caso de ser muchos los Pobres, y ser tan poco el Pan, que yá ni para la gente, que estaba en el Cortijo, havia quedado. Clamó el Amalfador por la escasez; y nuestro Venerable á los Señores, porque se continuasse la limosna, con el seguro que Dios proveeria, y havia Pan para todos mui sobrado. El hecho desempeñò su dicho; pues fuè tal la abundancia, que hizo aquel desierto (127.) el desierto de Christo en las repeticiones del milagro. Si quisieran entonces el jurarlo por Rey, como allà (128.) á Christo, no pudiera decir, como allà (129.) el otro, el que no tenia pan, y no era Medico, que fueren las escusas para no permitirse, á que lo venerassen Soberano; porque nuestro Venerable tenia el pan de sobra en sus prodigios, y era en sus medicinas Medico el mas famoso, y el mas Santo. Si no fuè Rey, fuè Padre (130.) de los Pobres; porque los curaba, y porq procuraba remediarlos. Desde su infancia tuvo (131.) esta propiedad; porque desde entonces para los Pobres fuè siempre (132.) manirroto, y manilargo: yá, como otro Job, les daba (133.) su comida; yá solicitaba (134.) vestidos para muchos; y yá en fin, hasta la misma manta (135.) de su cama se la llevó á un Pobre, porque lo hallò sin cama, estando malo.

Estas dos propiedades, de dár limosna á pobres, y curar los Enfermos, fuè lo mas singular de Fray Leonardo;

y quiero para aora toda vuestra atencíon, para q̄ veais, y hablo con proporcion, como Dios hizo à un Sãto de dos Santos; y q̄ para esto lo cõduxo su sabia inescrutable Providencia, à que fuesse Pariente de Santo Thomàs de Villanueva, como os dixè, y à que en la Pila le pusiessem el nombre de Leonardo. Fue este, dice Surio, Santo mui distinguido (136.) por sus curas: fuè aquel por sus limosnas (137.) Santo mui conocido, y señalado; y tuvo el nombre del uno, y la sangre del otro, para que en sus limosnas, y en sus curas tuviesse de uno, y otro lo mas distinguido, lo mas particular, y celebrado. Fuè quasi como herencia su gran misericordia, y sus hechos sino la adelantaron, la imitaron; porque fuè tan parecido à aquestos exemplares, que fuè un Santo Thomàs en las limosnas, y fuè para las curas San Leonardo.

Asi vivió quien asi se murió, y ò nunca se huvieran estas misericordias acabado! Llegó el tiempo de que estas (138.) se premiãran, y el dia treinta y uno de Diciembre del año que passò, consiguió la corona su trabajo. Mes coronado, dice Nueros, llamaron (139.) à Diciembre, y à esto alude el Psalmista en el sesenta, y quatro de sus Psalmos: *Benedices corona anni*; y murió nuestro Venerable en este Mes, y al fin, para que lo penseis de finales fortunas coronado. Murió en Sabado, y se enterró en Domingo; porque este dia es de gloria, (140.) y de resurreccion; y aquel es (141.) de sosiego, y de descanso. Todas son piadosas conjeturas; pero como fuè tan devo-

to de su Madre en su Concepcion pura, mas es mysterio, que pura conjetura, el que huviesse muerto en dia à este Mysterio dedicado. No murió, hasta que vió recién-nacido à Dios, y este es otro mysterio, con que la Providencia tenia sus consuelos preparados, ò porque lo deseaba (142.) como à Niño, y Hermano que era suyo, pendiente de los Pechos de su Madre; ó porque como (143.) à Simeon, el que no moriría hasta que así lo viesse, antes se le havia dicho, ó revelado.

No và lexos el simil; no solo por el hecho, sino porque fuè (144.) como otro Simeon, Lego por Religion, Justo por la virtud, y Viejo por lo mucho de sus años. De la version Persica dice la Biblia Maxima, q̄ tuvo (145.) su poquito de decrepito, y no le faltò aquesta circunstancia à Fray Leonardo; porque como Simeon havia de ser el mas bello exemplar de sus fortunas, todas sus circunstancias fuè copiando. Haviendo visto recién-nacido à el Niño, le suplicò la muerte (146.) reverente aquel Viejo, y el morir despues de haver visto recién-nacido al Niño, le pidió reverente nuestro Anciano. Con las mismas circunstancias murieron uno, y otro: en las mismas estos dos Santos viejos descansaron: y es creible, que la revelacion de su muerte, y su dicha, que con estas circunstancias se le concedió al uno, no se le huviesse al otro denegado.

Murió, oyentes, por fin (147.) el Santo viejo; no de viejo, ni de otra enfermedad, sino de puro (148.) amor,
como

como el alma, y esposa de los Canticos. Fue la charidad la madre natural de sus misericordias, y esta fue, la que mui poco (149.) à poco fue acabandolo. Llegò à arder (150.) con fuego tan divino, el que toda su vida se viò con sus ardores abrasado; y como quando el fuego arde, se ve arriba la llama, se ardiò, para subir, nuestro Leonardo. Aquellos dias, antes de morir, todo era pedir agua, para aplacar el fuego; pero à este fuego no lo aplacan (151.) las aguas de acá abaxo. Recibió para morir los Santos Sacramentos, el que toda su vida como para morir con ellos se mirò Sacramentado; y por ultima unción (152) pidió la Extrema-Unción, para que ungida el alma, para Dios fuese digno Tabernaculo. Murió sin las fatigas, que otros mueren; porque el Justo (153.) no muere fatigado. Como un Angel murió, quien vivió como un Angel; y al cantar la Comunidad: *En tus manos, Señor, (154.) encomiendo mi espíritu,* lo tomó Dios, para subirlo al Cielo, de la mano,

Se ausentó de nosotros, pero està con nosotros sus amparos. Se acabò su vida, pero no se acabaron sus milagros; porque su Cuerpo (155.) muerto, como el de otro Eliseo, aun hace (156.) maravillas, prueba de que està vivo en el Reino Glorioso de los Santos. Con tocar las manos de nuestro Venerable, quando estava en el Feretro, uno que las suyas tenia mui hinchadas, se vió libre de aquesta enfermedad con su contacto. Con un pedazo de Tunica se curó una muger (157.) una llaga, que tenia en la pierna; y que no havian podido el curar, y sanar los Cirujanos. Llegò à su noticia con la muerte la fama del Defunto, y clamò con fe por una

cosa fuya, para sanar su llaga; y consiguió su fe, lo que sus esperanzas confiaron. A mi me sucedió, que estando en el Oficio de su Entierro, deseé con ansia, porque lo quise mucho, el estar á la boca de la Boveda, por tener el consuelo, de verlo últimamente al sepultarlo. Sacrifiquéle mi deseo, por no faltar al Choro; pero oyó mi deseo, y me premió aqueste sacrificio mi Leonardo; porque quando menos lo pensé, y menos lo esperé, con el motivo de reprimir alguna tropelia á la boca de la Boveda, me mandó de que fuesse mi Prelado.

Afsi vive en su fama quien espiró en su vida: afsi vive en sus obras, quien yace en sus alientos sepultado. Y para eterno monumento de su dicha, y padron immortal de su fortuna, sobre esse tumulto pusiera yo á la Imagen de la Charidad, vestida de Sayal, para que representara á Fray Leonardo: y con esta letra animara la empresa, para que le sirviera de Epitaphio: *Charitas (158.) numquam excidit.* Quiere decir, que vivió, que vive, y vivirá su Charidad; porque son immortales, y eternos sus amparos. Esta lo hizo el misericordioso en las limosnas: Esta lo hizo el Medico Celestial en sus Milagros: Esta lo hizo, como Pharmacopeo, el que supiesse hacer la Confeccion fragante de virtudes: y en fin, esta lo hizo, para que supiesse hacer Unguentos de salud, divino, y prodigioso Boticario. Estas son las congeturas de su felicidad, la que por la misericordia del Señor tenga nuestro Venerable en la paz immortal de su descanso. *Per misericordiam Dei*

requiescat in pace. Amen.

* * *

INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escriptura, Santos Padres, y otros Autores.

- (1.) **P**Ræcepit nobis Deus, ne comederemus, ne forte moriamur : de dicitque viro suo, qui comedit. Ex lib. Genes. cap. 3.
- (2.) Dixit autem serpens, nequaquam moriemini. Ibid.
- (3.) Cumque cognovissent, se esse nudos. Ibid. Omnibus præfidiis justitiam originalis. Tirin. hic.
- (4.) Ex Epist. Paul. ad Roman. cap. 5.
- (5.) In Adam omnes moriuntur. Ex Epist. 1. Paul. ad Corint. cap. 15.
- (6.) Justus perit, & non est, qui recogiter in corde suo. Isai. cap. 57.
- (7.) Mihi vivere Christus est. Ex Epist. Paul. ad Philip. cap. 1.
- (8.) In peccatis concepit (peperit) me Mater mea. Psalm. 50.
- (9.) Perit memoria eorum cum sonitu. Psalm. 9.
- (10.) Memoria justorum cum laudibus. Prov. cap. 10.
- (11.) Foris mors, quæ vitam non aufert, sed transfert in melius. D. Bernardus. Serm. 25. super Cantic.
- (12.) Cumque hidris confregissent, tenuerunt manibus lampades. Ex lib. Judic. cap. 7.
- (13.) Mortuus est Pater. Ecclesiastic. cap. 30.
- (14.) Et quasi non est mortuus. Ibid.
- (15.) Quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectaverunt, testamur, & annuntiamus vobis. Joan. 1. cap. 1.
- (16.) Ex Epist. 1. Paul. ad Corint. cap. 15.
- (17.) Ubi est mors victoria tua? Ibid.
- (18.) Jerem. cap. 22.
- (19.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (20.) Fratres imitatores mei estote, sicut & ego Christi. Ex Epist. 1. Paul. ad Corint. cap. 11.
- (21.) Pater eram pauperum. Job. cap. 29.
- (22.) Ipsa dilectio exigit debitorum, ut fraternæ charitati servientes, eum, qui se adjuvari recte velit, in quo possumus, adjuvemus. D. Aug. Epist. 135. tom. 2.
- (23.) Et mortuus est in senectute bona, plenus dierum. Ex lib. 1. Paralip. cap. 29. Bonæ vitæ numerus dierum. Ecclesiastic. cap. 41.

- (24.) Dilectus Deo, & hominibus, cuius memoria in benedictione est. Ecclesiastic. cap. 45.
- (25.) Laxandum est enim magis, quod talem fratrem habuerim, quam dolendum, quod fratrem amiserim. D. Ambros. in orat. funeb. fratris sui Saryri.
- (26.) Spe mayor, fama melior. Claud. de Laudib. Stilic. lib. 3.
- (27.) Alap. super cap. 22. Jerem.
- (28.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (29.) Cantic. cap. 8.
- (30.) Ibid.
- (31.) Alap. sup. cap. 44. Ecclesiastic.
- (32.) Ecclesiastic. cap. 38. & Pharmacopola parat phamaca. Verf. Syriac. apud Hippoc. Hæc hic.
- (33.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (34.) Hugo ibid.
- (35.) Noli scire super me sed super vos. Luc. cap. 13.
- (36.) Plangam igitur, sed super me, quia jam super illum vetat ratio. D. Bernard. Serm. 26. in Cantic.
- (37.) D. Bernard. ibid.
- (38.) Ibid.
- (39.) Flent omnes, omnes enim tamquam Patrem publicum obiisse dolent. D. Ambros. in obit. Valentin.
- (40.) Fac luctum. Calefac plandum. Apud Alap sup. cap. 38. Ecclesiastic.
- (41.) Abulenti super Cantic cap. 23.
- (42.) Hæc in Bib. Maxim. hic.
- (43.) Et non consummabuntur opera ejus, idest, non habebunt intentum. sicut effectum per ipsum Hypothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei. Lyr. super idem.
- (44.) Memoria Josia in compositionem odoris facta opus pigmentarii. Ecclesiastic. cap. 49.
- (45.) Hæc mihi, quia incolatus meus prolongatus est Psalm. 119.
- (46.) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Ex Epist. 1. Petri cap. 5.
- (47.) Cogitas magnam fabricam. construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis. Et quantum quisque vult super imponere molem Edificij, quantum erit majus Edificium, tanto altius fodit fundamentum. D. August. Serm. 10. de verbis Domini.
- (48.) In parva Civitate non parvus facit Thesaurus. D. Bernard. Serm. super Missus est.
- (49.) Probat viri genus virtutis Prosapia est. D. Ambros. cap. 41. de Noe.
- (50.) Monstra superavit, priusquam nosse posset. Seneca in Hæc. superant.
- (51.) Cum redirent, remansit Puer Jesus in Hierosalem: & post triduum invenerant illum in templo sedentem in medio Doctorum. Luc. cap. 2.
- (52.) Stupebant autem omnes: & videntes mirati sunt. Ibid.

- (53.) Invenesunt illum in Templo in medio Doctorem, audientem, & cunctos
rogantem eos. *Matth. 23. 34.*
- (54.) Immatura perfectio germinabit. *Isai. cap. 18.*
- (55.) Sinite parvulos venire ad me. *Maro. cap. 10.*
- (56.) Ex ore infantium, & Lactentium perfecisti laudem. *Psalms. 8.*
- (57.) Monstra, te esse Matrem. *Ex Hymn. B.M.V. Ave Maria Stella.*
- (58.) Loquar, & respirabo. *Job. cap. 42.*
- (59.) Ego Mater pulchritudinis, & timoris, & agnitionis, & Sanctae spei.
Ecclesiastic. cap. 14.
- (60.) Honora Matrem tuam. *Ex lib. Exod. cap. 20.*
- (61.) Multiplicasti misericordiam tuam. *Psal. 35.*
- (62.) Clamabant alter ad alterum, & dicebant: Sanctus, Sanctus. *Isai. cap. 6.*
- (63.) Elegi abjectus esse in Domo Dei mei. *Psalms. 83.*
- (64.) Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & veni in terram, quam
monstrabo tibi. *Ex lib. Genes. cap. 12.*
- (65.) Ubi erat imperus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertabantur, cum
ambularent. *Ezechi. cap. 1.*
- (66.) Samuel autem ministrabat ante faciem Domini, accinctus Ephod lineo;
Ex lib. 1. Reg. cap. 2.
- (67.) Facta est lux subito tam perfecta, ut non matutina; sed quasi meridiana
videretur, ut nullas in proficiendo morulas parerent. *Philipp. Abb,
Epist. 1.*
- (68.) Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus. *Osse. cap. 2.*
- (69.) Vocavit Dominus Samuel. Qui respondens, ait: Ecce ego. *Ibid.*
- (70.) Dabis ergo Servo tuo cor docile. *Ex lib. 3. Reg. cap. 3.*
- (71.) Et foris est animam bonam. *Ex lib. Sapient. cap. 18.*
- (72.) Ego dormio, & cor meum vigilat. *Cantic. cap. 5.*
- (73.) Christo confixus sum cruci. *Ex Epist. Pauli ad Galatas, cap. 2.*
- (74.) Ubi eras, cum me laudarent astra matutina, & jubilares omnes filii Dei.
Job cap. 38.
- (75.) In hoc Sacramento dno requiruntur ex parte recipientis, scilicet, desin-
derium conjunctionis ad Christum, quod amor facit; & reverentia
Sacramenti, quae ad donum timoris pertinet. Primum ad quod dia-
nam hujus Sacramenti frequentiam invitat, sed secundum retrahit.
*V. Landulf. à Saxonia apud P. Antonium de Roxo, Minorita; in
Serm. cui titulus: Aliente de Puslanimes à id. Sagrada Comunión de can-
da dia.*
- (76.) Amor autem simpliciter proponitur timori. *Lyt. sup. cap. 8. Math.*
- (77.) Et volavit ad me unus de Seraphim. *Isai. cap. 6.*
- (78.) Eucruis mihi lachrymarum mea panes die, & noctis. *Psalms. 41.*
- (79.) Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.
Cant. cap. 1.
- (80.) Quis dabit mihi pennas sicut columbae, & volabo, & requiescam. *Psalms.*

- (81.) Inquam autum in fornace probavit illos. Ex lib. Sap. cap. 3.
- (82.) Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut probatio tentaret te Ex lib. Tob. cap. 12.
- (83.) Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Psalm. 61.
- (84.) Fili præpara animam tuam ad tentationem. Ecclesiastic. cap. 2.
- (85.) Præpara te ipsum ad tentationem, generosè recipiendam, repellendam, superandam. Impossibile enim est, ut qui se vult ab illi ecebris mundi abstinere, & Divinis mandatis obsequi, adversa Mundi, Dæmonis, Carnis non patiat. Tirm. sup. cap. 2. Ecclesiastic.
- (86.) Terrebis me per somnia, & per visiones terrore concuties. Job cap. 7.
Hoc à Deo se pati dicebat, quod à Dæmonibus patiebatur, qui ad ista facienda, à Deo acceperant potestatem, qui ei torvis vultibus apparebant in somnis, ut insolitæ visionis horrore concuteretur in lectulo. Beda ibi.
- (87.) Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ. Ex Epist. ad Rom cap. 7.
- (88.) Labora sicut bonus Miles non coronatur, nisi qui legitimè certaverit. Ex Epist. 2. ad Thim. cap. 2.
- (89.) Et ascendit fumus aromatum de orationibus Sanctorum Coram Deo. Apocalyp. cap. 8.
- (90.) Induite vos amaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias Diaboli. Ex Epist. Paul. ad Ephes. cap. 6. v. 11. in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere. Ibid. v. 16.
- (91.) Non martyrio voluntas, sed voluntati martyrio defuit. Ex Offic. Ecclesiastic. S. Didaci in Brev. Ordin. Minorum.
- (92.) Sicut enim unguenta nisi commota redolere latius nesciunt: ita Sancti viri omne, quod virtutibus redoleat, in tribulationibus innotescunt. D Greg. Præfat. in Job cap. 2.
- (93.) Faciesque Thymiana compositum opere unguentarii, mixtum diligenter, & purum, & sanctificatione dignissimum. Ex lib. Exod. cap. 30.
Hæc compositio fiebat opere illius, qui medicamenta ad curandum parat, qui dicitur unguentarius. Hise in Concor. Literal.
- (94.) Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula sumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarii? Cantic. cap. 3.
- (95.) Isai. cap. 3.
- (96.) Miserationes ejus super omnia opera ejus. Psalm. 144.
- (97.) Alii gratia sanctorum. Ex Epist. 1. Paul. ad Corinth. cap. 12.
- (98.) Gratia gratis data potest remanere cum peccato mortali. Lyr. super cap. 3. Genes.
- (99.) Mirabilis Deus in Sanctis suis. Psalm. 67.
- (100.) Miserere mei: filia mea malè vexatur. Math. cap. 15.
- (101.) Audiens autem, dixit: infirmitas hæc non est ad mortem. Joan. cap. 11.

- (101.) O Mulier, magna est fides tua: Fiat tibi, sicut vis. Et sanata est filia ejus ex illa hora. Math. cap. 13.
- (103.) Sanans omnem languorem, & omnem infirmitatem. Math. cap. 4.
- (104.) Visita me infirmum, sana me egrum. D. August. lib. Medit. cap. 40.
- (105.) Quod infirmum fuerat consolidabo, quod con fractum fuerat alligabo. Ezech. cap. 34.
- (106.) Occurrerunt ei viri leprosi, qui steterunt, & levaverunt vocem dicentes: Misere re nostri. Luc. cap. 17.
- (107.) Mortuos abscondebas per diem in domo tua. Ex lib Tob. cap. 12.
- (108.) Et nocte sepeliebas eos. Ibid.
- (109.) Oculus sui cæco. Job. cap. 29.
- (110.) Etenim manus Domini erat cum illo. Luc. cap. 1.
- (111.) Probatica Piscina: in his jacebat multitudo magna languentium, cæcorum, clauderum, aridorum expectantium aquę motum. Joan. cap. 5.
- (112.) Angelus autem Domini descende bat in Piscinam, & movebatur aqua Ibid.
- (113.) Et qui prior descendisset in Piscinam, sanus fiebat. Ibid. Et sanabatur unus. Ex Antiph. ad Benedic. in fer 6. post D. miuic. 1. Quadrag.
- (114.) Tolle grabatum tuum, & ambula. Joan. ibid.
- (115.) Vade, ostende te Sacerdoti. Math. cap. 8.
- (116.) Omnibus omnia factus Ex Epist. 1. ad Corint. cap. 9.
- (117.) Si curas unumquemque, tanqua solum cures; & sic omnes tanquam singulos. D August. lib. 3. Confes. cap. 11.
- (118.) Chrysost. Hom. 3. de Laudib. Paul.
- (119.) Cantic. cap. 1.
- (120.) Et ecce Mulier attulit alabastrum unguenti, & oculabatur pedes ejus, & unguento ungebat. Luc. cap. 7.
- (121.) Pedes Christi sunt Pauperes. Lauret. verb. Pedes.
- (122.) Venit Mulier habens alabastrum unguenti nardi. Marc. cap. 14.
- (123.) Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum Cantic. cap. 1.
- (124.) Medici curatio, nisi morbo congruat, non perducit ad sanitatem D August 4. de Trinit. cap. 18.
- (125.) Ille homo, qui dicitur Jesus, lutum fecit, & unxit oculos meos, & vided. Joan. cap. 5
- (126.) Ordinavit in me charitatem. Cantic. cap: 2. Ordinavit adversus me tentationem Vers. Arabic.
- (127.) Accepit ergo Jesus panes, & cum gratias egisset, distribuit discumbentibus: ut autem impleti sunt, dixit: Colligite, quę superaverunt fragmenta. Joan. cap. 6.
- (128.) Jesus ergo cum cognovisset, quia venturi essent, ut facerent eum Regem. Ibid
- (129.) Non sum Medicus, & in domo mea non est panis, nolite me constituere Principem. Mat. cap. 3.

- (130.) Pater eram Pauperum. Job. cap. 19.
- (131.) Ab infantia crevit mecum miseratio, & de utero Matris meæ egre ssa est mecum. Job. cap. 31.
- (132.) Manum suam aperuit indopi, & palmas suas extendit ad pauperem. Prov. cap. 31.
- (133.) Si comedi buccellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea. Job. cap. 31.
- (134.) Si desipexi pereuntem, eo quod non habuerit indumentum. Ibid.
- (135.) Et absque operimento pauperem. Ibid.
- (136.) Crescebat in tota Gallia fama virtutis ejus. (Leonardi) quod multi incommoda affecti valetudine, ad eum confluere, & sani reverterentur, Sur. die 6. Nov. in vita S. Leonardi.
- (137.) In explebili charitati multo magis indulgit, cum amplios Ecclesiæ reditus in egenos dispersit. Brev. Roman. die 18. Septemb.
- (138.) Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus. Psalm 40
- (139.) Dezember mensis coronatus. Nuer. Lap. fol. 440. num. 1240 in marg.
- (140.) Die Domini Resurrexit Christus. Pol. in Diar. tom. 1. num. 1911.
- (141.) Sabbatum significat requiem Christi in Sepulchro, Idem eodem tom. verb. Sabbatum.
- (142.) Quis mihi det fratrem meum succentem ubera Matris meæ? Cantic. cap. 8.
- (143.) Et responsum acceperat à Spiritu Sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini. Luc. cap. 2.
- (144.) Et ecce homo, cui nomen Simeon, & homo iste justus, Religiosus, & valde Senex. Janseñius (ait Menochius) negat fuisse Sacerdotem. Sic Hays in Bio. Maxim. sup. cap. 2. Luc.
- (145.) Et valde Senex, & decrepitis factus erat. Vers. Persic.
- (146.) Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace. Luc. cap. 2. Dimittes me de hac vita transire in cordis quiete. Lyr. hic.
- (147.) Mortuus est Senex. Job. cap. 42.
- (148.) Amore langueo. Cantic. cap. 2. Mortua sum Apud Alap. hic.
- (149.) Deus noster ignis consumens est. Ex Epist. Paul. ad Hebr. cap. 12.
- (150.) De excelso misit ignem in oñibus meis. Thren. cap. 1.
- (151.) Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem. Cantic. cap. 8.
- (152.) Oleum Sanctum Unionis. Ex lib. Exod. cap. 30.
- (153.) Justus de angustia liberatus est. Prov. cap. 11.
- (154.) In manus tuas (Domine) commendo spiritum meum. Psalm. 30.
- (155.) Mortuum prophetavit corpus ejus. Ecclesiastic. cap. 48.
- (156.) Insigne patravit portentum, Villar. sup. hunc locum Ecclesiastic. tom 6. Thautologi § H. num. 16.
- (157.) Vestimentis suis morbos expellebat. Chrysofom hom. 3. de Laudib. S. Paul.
- (158.) Ex Epist. 1. ad Corint. cap. 13.